

DOS FESTIVIDADES BORUCAS: EL BAILE DE LOS DIABLITOS Y LA FIESTA DE LOS NEGRITOS

Pedro Vargas Pérez*

Recepción: 2 de marzo de 2007 • Aprobación: 1 de junio de 2007

RESUMEN

El baile de los diablitos es una tradición ancestral de los borucas. Los participantes o diablitos que representan a los indígenas se enfrentan al toro que simboliza a los conquistadores españoles. Además de su simbolismo, la danza de los diablitos permite fomentar la artesanía boruca ya que los mismos participantes decoran las máscaras de madera elaboradas por los artesanos locales. La danza de los negritos es una festividad en la que los borucas se tiznan la cara para diferenciarse del invasor blanco. Además les permite conmemorar la lucha simbólica entre las comunidades de Terraba y Boruca que siempre es ganada por estos últimos –recordándoles la supremacía bélica de ellos sobre los otros pueblos indígenas vecinos-. En ambas festividades los participantes juegan con un toro tallado en madera. Bailan y giran alrededor del mismo. En la danza de los negritos además del toro se juega con un caballito hecho de madera. Los borucas presentan el fenómeno etnolingüístico de la muerte de su lengua. Algunas razones de la muerte de la lengua boruca son mencionadas en el capítulo de “Aspectos lingüísticos”.

Palabras Clave: Borucas, “diablitos”, “negritos”, Rabrú.

ABSTRACT

The dance of the devils is an ancestral tradition of the Boruca Indians. The devils or participants represent the native people fighting against the Spanish conquerors. Besides its symbolic meaning, the dance of the devils allows to promote the Boruca craftsmanship because the participants themselves decorate the wooden masks made by the local artisans. The dance of the ‘little black people’ is a festival in which the Boruca Indians paint their faces black to be different from the white invaders. This dance also allows them to remember the symbolic fight between the Terraba and the Boruca Indians always won by the latter. This fight also symbolizes the warlike superiority of the Borucas over the other neighboring Indian groups. In both dances the participants play with a bull made of wood. They dance and turn around it. But in the dance of the ‘little black people’, they also play with

* Profesor en la Sede del Atlántico de la Universidad de Costa Rica
[pevargas@costarricense.cr]

a little wooden horse. The Boruca indians undergo the etnolinguistic phenomenon called language death. Some of the reasons for the death of the Boruca language are mentioned in the chapter "Linguistic aspects".

Key Words: Borucas, "devils", "little black people", Rabru.

Introducción

El conocer la cultura de las diferentes comunidades indígenas del país ha sido un logro en la educación costarricense en los últimos años. Gracias al trabajo de antropólogos, etnólogos y lingüistas se ha logrado desarrollar en el costarricense una nueva actitud hacia esas culturas indígenas. Estas se ven ahora como parte de nuestra diversidad cultural y étnica.

Se definen en nuestro país ocho grupos indígenas con una población cercana a las veinticinco mil personas. Estos grupos son los cabécares, los bribris, los guaymies, los brunca o borucas, los térrabas, los malekus, los huetares y los chorotegas ubicados en reservas indígenas que cubren 320.888 hectáreas en la parte sur del país en mayor proporción y en menor grado en la región norte y central.

El presente trabajo tiene como objetivo concentrarse en dos aspectos particulares de la cultura boruca: el tradicional baile ancestral de los diablitos que se realiza del 31 de diciembre al 02 de enero y la fiesta de los negritos que organizan del 06 al 08 de diciembre de cada año. El baile de los diablitos además de su significado, la lucha de los indígenas contra el invasor español, fomenta la permanencia de muchos de los rasgos culturales borucas como la identidad étnica, la artesanía, los cantos, la música y a un nivel mínimo la lengua reducida a unas cuantas expresiones. Por otra parte, la fiesta de los negritos les permite a los borucas expresar la diferenciación étnica de su grupo frente al invasor —su color natural oscuro contrasta con el color blanco del extranjero—, además les recuerda la supremacía bélica de los borucas sobre los otros pueblos indígenas vecinos.

También el presente artículo es un obituario de una lengua indígena costarricense más que muere, tema que será tratado en el aparte lingüístico del mismo.

Localización

Los bruncas o borucas habitan en la provincia de Puntarenas, cantón de Buenos Aires, en dos reservas indígenas, Boruca y Curré. Algunos lugares de las reservas son Boruca, Cajón, Disciplina y Rey Curré entre otros.

Aspectos lingüísticos

El boruca es una lengua que pertenece a la familia chibcha, que se extiende desde Honduras hasta Colombia y al oeste de Venezuela. Constenla (1991) agrupa a esta lengua, por sus características léxicas, fonológicas y gramaticales junto a las otras lenguas indígenas habladas en Costa Rica como lo son el cabécar, el bribrí, el guatuso, el guaymí y el térraba.

Como lo señala Quesada (2001) en su artículo “Adiós boruca”, con la muerte de doña Paulina Leiva en abril del 2003, –una de las últimas hablantes nativas borucas con gran lucidez lingüística– la lengua chibcha de Costa Rica, el boruca, puede darse “oficialmente” por muerta. Su muerte y la del boruca son prácticamente lo mismo. Este mismo autor menciona dos factores principales de la muerte del boruca, aparte de la llegada de los españoles: el primero fue la universalización de la enseñanza gratuita y obligatoria en Costa Rica a finales del Siglo 19 –los maestros prohibían a los indígenas el uso de su lengua tanto dentro como fuera de clase. Estas prácticas represivas provocaron una rendición generacional al español. El otro aspecto por mencionar ha sido la actitud general

del pueblo, especialmente las generaciones más jóvenes, hacia su lengua como algo sin importancia y a veces hasta estigmatizante. Para los hablantes jóvenes es común la idea de que su lengua no tiene futuro por carecer de capacidad de adaptación al mundo moderno.

En relación con otros estudios de la lengua boruca debo mencionar el libro Lengua o dialecto boruca o brúnkajk –recopilación de manuscritos inéditos de don Espíritu Santo Maroto Rojas (1904-1981)–, un indígena boruca, que preocupado por la ruina de la lengua boruca, se dio a la tarea de dar cursos de idioma y traducir todo tipo de textos con el fin de revitalizar la lengua de sus antepasados y darle un empuje hacia el mundo moderno, adaptándola a las necesidades culturales de hoy.

Relaciones etnológicas

Desde el punto de vista cultural, Boruca se identifica con dos festividades: el baile de los diablitos y la fiesta de los negritos. Ambas con un argumento que permite ubicarlas dentro de un marco histórico, lleno de simbolismo y música.

El baile de los diablitos

Generalidades

La fiesta de los diablitos representa en forma de drama un episodio histórico: la lucha a muerte entre el invasor español y la comunidad indígena, simboliza además el esfuerzo constante de nuestras comunidades indígenas por defender sus tradiciones, costumbres, creencias e idiomas.

Su origen se remonta a la época colonial y desde allí se ha venido conservando de generación en generación en forma oral, con leves cambios en su

organización pero conservando en esencia el significado original.

Dos personajes principales aparecen en escena, el toro, que representa al español y los diablos representantes de la comunidad indígena.

Los diablos tienen su propia organización jerárquica. Los diablos mayores son varios, uno de ellos como jefe y los otros son sus ayudantes. Hay también diablos y diablitas menores (hombres vestidos de mujer). Los diablos mayores son los responsables directos de la buena marcha del juego, deben controlar la disciplina y son los encargados de ejecutar el castigo correspondiente al diablo que rompa las reglas.

La forma de vestir es sencilla, sobre sus ropas se ponen a manera de bata, un saco de gangoche y una máscara de madera de baba o de cedro.

La figura es de la imaginación personal de quien confecciona la máscara. Los mismos diablos los construyen, adornándolos con cejas y bigotes. Antes de ponerse la máscara, se cubren la cabeza y el cuello con un pañuelo campesino. Los diablos mayores usan por tradición una chaqueta de su padre.

La testa del toro es tallada en madera de cedro con ojos de vidrio y cachera de toro.

Antiguamente los diablos mayores y menores se vestían con hojas de tallo seco ya que no se conocía el gangoche. Además de los bailarines participan músicos como un pitero (flauta), un cajero (tambor), un guitarrista, un violinista y un acordeonista.

La fiesta de los diablitos es la actividad cultural de mayor participación y entusiasmo entre los habitantes de Boruca y de otras comunidades indígenas bribris, cabécares y térrabas. En la actualidad esta

celebración acapara la atención de visitantes del Valle Central así como de vecinos de San Isidro del General, Buenos Aires, Palmar y Golfito. Los turistas pueden observar el juego de los diablitos más no se les permite participar de lo contrario sufrirían represalias de los diablitos.

Secuencia

Del primero al 28 de diciembre el diablo mayor hace una lista de todos los indígenas que desean participar.

El 29 de diciembre los admitidos como diablos empiezan a llegar a la casa del jefe de los diablos con donaciones en especies y dinero para preparar los tamales, chicha y comida para los tres días de la fiesta.

El día 30 del mismo mes, en horas de la mañana “hacen el toro”, la cachera tallada en madera y una armazón de bejuco cubierta con tiras de colores. En esa misma fecha, a las 8 p.m. los diablos mayores y menores se reúnen de nuevo en el rancho del jefe de los diablos para hacer las advertencias y recordar la responsabilidad de cada diablo, para no romper las reglas establecidas en lo que se refiere a la disciplina. Algunas de estas reglas son: obedecer las órdenes de los diablos mayores y arrieros, no emborracharse, no salirse del juego sin el debido permiso, no agredir a los extranjeros, no quedarse en las casas una vez que termine la visita, robar chicha, tamales o cualquier otra cosa.

En esta misma reunión deciden quien será el cajero, el pitero (flautista), el violinista, el maraquero, el acordeonista, los arrieros, vendedores y carniceros.

A la media noche nacen los diablitos. El nacimiento se anuncia con bombetas y toman como punto de partida el Cerro Volcán, desde allí los diablos entonan

sus caracoles, cuernos y salomes –canto recitado muy expresivo bastante arraigado entre los borucas–, según Acevedo (1986).

En ese momento se inicia el recorrido por el pueblo, pasando de rancho en rancho, donde son recibidos con chicha y comidas en cada casa que visitan cantan y “saloman”.

La coreografía del baile es sencilla: se colocan de espalda entrelazando, en esa posición, los brazos. El movimiento es libre, siempre al ritmo de la música.

El 31 de diciembre, en horas de la mañana, localizan al toro e inician de nuevo recorridos periódicos por el pueblo hasta el dos de enero.

Rojas (1988) describe el cuarto y último día de fiesta, el 2 de enero de la siguiente manera:

Los diablitos continúan toreando alrededor del pueblo. En la tarde ponen en venta la carne del toro que van a destazar –en forma simbólica–. La venta consiste en preguntar a varias personas del pueblo que parte del toro desean y en qué cantidad. En este acontecimiento la cantidad de carne se expresa en toneladas.

Luego el pueblo se reúne frente a un antiguo árbol de mango para ver torear. Los diablitos atrapan el toro, pero éste escapa varias veces.

Cuando comienza a anochecer, se lee la lista de venta de carne del toro, que se añade a un intercambio verbal entre los participantes, en el que se emiten toda clases de insultos, especialmente contra las mujeres. Luego desarman el toro, que man la armazón y conservan la máscara.

Por la noche hay un baile, con el que celebran la victoria de los diablitos y la derrota del toro.

Con este último cuadro del juego de los diablitos se simboliza la victoria final de los borucas sobre los españoles.

La fiesta de los negritos

El nombre de este baile llama la atención. ¿Por qué negritos, siendo indígenas?

Por supuesto no se refiere a la raza negra sino más bien es una expresión del indígena para diferenciarse del blanco. Los protagonistas del juego se tiznan la cara –no para parecerse al negro, es más bien para acentuar su color natural–.

La secuencia y organización de esta fiesta es muy semejante a la de los diablitos con excepción de algunos aspectos interesantes que nos ayudan a ubicar dentro de un marco histórico esta tradición que ha sido revisada hace unos años.

Este juego se inicia el 6 de diciembre y se prolonga hasta el 8 del mismo mes. Los personajes son los negritos, cuyo único disfraz es la cara tiznada. Hay un negrito mayor que es el organizador y responsable de la buena marcha del evento y de continuar la tradición ante la comunidad.

Antes del año 1962 se bailaba simultáneamente en las comunidades indígenas vecinas de Terraba y en Boruca. El 8 de diciembre finaliza el evento con una lucha simbólica entre ambos pueblos. Lucha que siempre es ganada por los de Boruca. De aquí nace el verdadero sentido del juego: demostrar o recordar la supremacía bélica de los Borucas sobre otros pueblos vecinos.

Los negritos de Boruca jugaban con un toro y un caballito tallado en madera y los negritos de Terraba con una roca y una yegüita, según los ancianos siempre ganaban los machos.

Los músicos participantes son un intérprete del tambor, uno de maraca, un flautista, un violinista, un guitarrista y

un acordeonista. El baile es libre, al son de la orquesta, los bailarines en forma independiente giran alrededor de las dos bestias: el toro y el caballo.

Esta hermosa tradición fue interrumpida en 1962 y reactivada en 1978. Según Acevedo (1986), en la comunidad de Térraba se ha continuado con la tradición.

Los Rabrú de Boruca –Artesanos de la madera–

En la lengua boruca “rabrú” es el nombre de un escarabajo que corta madera. Bajo este nombre un grupo de ocho artesanos borucas se reúne para luchar por preservar la tradición de tallar las máscaras de madera que se utilizan en el “Juego de los Diablitos”. Estas máscaras de balsa o cedro muestran los rostros fieros, burtones o pacíficos de los “diablitos” nombre con el que los españoles nombraban a los indígenas durante la conquista. Esta agrupación de los Rabrú está formada por jóvenes adultos liderada por el Rabrú mayor, Ismael González Lázaro, Premio Nacional de Cultura Popular Tradicional 2000. (Díaz, 2006:20). Aparte del tallado de las máscaras, actividad que estuvo en peligro de desaparecer porque la gente no las valoraban ni las hacían, los Rabrú en la actualidad también trabajan columnas de madera de dos metros – tótems – tallados con rostros de diablitos y de animales. La idea es que una parte de estos tótems sea la carta de presentación del grupo de artesanos para exposiciones dentro y fuera del país. De esta manera, los Rabrú continúan tallando su futuro.

Situación actual

El indígena de Boruca mantiene sus rasgos físicos tradicionales pero por su forma de ser, la pérdida de su idioma y por su forma de vestir se parece a un campesino no indígena de la zona. Utiliza ropa que compra en los comercios de la zona, usa calzado y utiliza los utensilios de cocina e implementos para labores agrícolas del blanco. En las zonas de las reservas que poseen energía eléctrica algunas personas tienen T.V. y artefactos eléctricos.

Conclusiones

La dominación española en las comunidades bruncas fue determinante y temprana. Las principales manifestaciones socio-culturales son producto del mestizaje cultural hispánico-indígena entre ellas, el baile de los diablitos, la fiesta de los negritos, sus historias y leyendas. Al respecto, Constenla (1979) nos dice que la cultura boruca actual es, tal y como se advierte en las narraciones de su literatura oral, una cultura mestiza. En casi todos los aspectos se advierte la mezcla a coexistencia de prácticas indígenas con costumbres hispánicas. El hecho de que los bruncas se sometieran desde muy temprano a la dominación española, ha tenido como consecuencia lógica la adopción de una serie de rasgos de tradición hispánica que, con el pasar del tiempo, se han integrado de tal modo que son considerados tan propios como los de origen puro indoamericano. Sin embargo, a pesar del mestizaje cultural ya mencionado, se debe

rescatar que ambas actividades – el baile de los diablitos y la fiesta de los negritos – además de promover la artesanía, también fomentan la identidad étnica, los valores, las tradiciones, la interacción y las relaciones sociales entre los integrantes de las comunidades borucas.

Bibliografía

- Acevedo, Jorge. (1986). *Música en las reservas indígenas de Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Amador, José. (2005). El juego de los diablitos en Curré. *Revista Herencia*. Vol. 17., No. 1. San José: San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica. Universidad de Costa Rica.
- Benavides, Roger. (2004). Danza Ancestral. *Periódico al Día*. 15 de febrero de 2004.
- Constenla, Adolfo. (1979). *Leyendas y Tradiciones Borucas*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- _____. (1991). *Las lenguas del área intermedia*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Díaz, Doriám. (2006). Los Rabrú de Boruca. *Periódico La Nación*. 17 de abril de 2006.
- Maroto, Espíritu. (1999). *Lengua o Dialecto Boruca o Brúnkajk*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Quesada, Juan. (2002). Adiós boruca: Sibúki ba wi?ra moréng. *Revista Estudios Lingüísticos Chibcha*. Tomos XX–XXI San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Quesada, Miguel. (1996). *Narraciones borucas*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- _____. (2000). Situación actual y futuro de las lenguas indígenas de Costa Rica. *Revista Estudios de Lingüística Chibcha*. Tomos XVIII – XIX. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Rojas, Carmen. (1988). Descripción y análisis de la fiesta de los diablitos de Boruca. *Revista Estudios Lingüísticos Chibcha*. Tomo VII. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Tenorio, Luis. (1988). *Las comunidades indígenas de Costa Rica*. San José: Imprenta Nacional.

